

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos
CORRESPONSALES	
25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75
NÚMERO DE EL MOTÍN	
15 céntimos.	



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 9.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

CARTAS PARISIENSES

II

Esta carta podría titularse, como algunas obras musicales del género italiano cursi, «Lamentación, romanza, sin palabras, para violín;» pero ¡vive Dios! que no gusto de ambages ni rodeos, que estoy ya harto (si es que en mí cabe el hartazgo) de hipocresías y de términos medios, y voy concreta y categóricamente a decir lo que me parece de España y de los españoles en la Exposición universal de París. Quédense para otros los ditirambos en honor de tal ó cual miembro de la comisión, los elogios (á tanto la línea) dedicados á la comisaría ó á la inspección general, que como yo como por mi cuenta y no estoy pensionado por nadie, no tengo por qué callar ni por qué disfrazar la verdad á sabiendas.

¡Qué vergüenza!

..... Allá abajo junto al río, en el muelle de Orsay, se levanta un pabellón sobre el cual ondean unas viejas banderas rojas y amarillas. En distintas ocasiones he tenido el honor de alabar á Arturo Mérida (á quien no conozco personalmente); entre otras, recuerdo que, cuando se inauguró el nuevo Ateneo de Madrid, hice el elogio del techo y la decoración de su salón de cátedras, pintados por él; he alabado asimismo públicamente sus trabajos en San Juan de los Reyes, de Toledo; pero, en cambio, ahora me siento capaz de proponerle para dependiente mayor de Roldán ó de cualquier confitero ilustre de Madrid ó de Azuqueca. ¡Qué mal gusto, y qué mescolanza tan absurda!

Dícese por aquí (indudablemente comidilla de malas lenguas) que la comisaría sólo ha concedido para construir el pabellón un mezquino presupuesto. Será verdad; así me induce á creerlo el material empleado; pero ¿qué tiene que ver la mano de obra con la distribución general del edificio y con su decorado? El gobierno francés ha señalado buenos terrenos, la posición es magnífica, y, sin embargo, el pabellón es detestable. Mérida tiene la monomanía del símbolo, y escoge los atributos con gran frecuencia en la ornamentación medioeval. En esta ocasión ha querido hacer también un símbolo, pero confieso que no lo he entendido, y que sobre todo (y esto es lo único que se me alcanza del tal símbolo), colocar como remate del pabellón español las armas de la casa de Austria, me parece una soberana majadería. ¡Buen remate y buen coronamiento para una representación de España los atributos de la época en que comenzó su decadencia!... En fin, la jaula es mala, pero peores son los pájaros.

Diríase que España es únicamente un gran

almacén de géneros «nacionales y ultramarinos», pero del orden limitado de los que hay en la calle de Toledo. Pimientos morrones en lata, barriles de aceitunas, aceite refinado y chocolates de la fábrica de Matías López. ¡Ah! Matías López. ¡Oh! López (D. Matías). ¡Ah! Matías (D. López), como diría Posada Herrera. Dios nos le conserve muchos años, y haga que las exposiciones internacionales se multipliquen, para que el gobierno de S. M. pueda volver á encargarse al ilustre chocolatero y senador conspicuo de la comisaría regia y de la representación más alta de esa gran nación.

Así podrán ver los asombrados extranjeros que nosotros no tenemos industria, ni comercio, ni arte, ni ciencia, ni... nada, que nos presentamos ante el mundo entero con una modestia rayana en la ignorancia y en el atraso; pero que en cambio... en cambio tenemos ¡ah! chocolate de Matías López.

Esto sería simplemente ridículo si no fuera vergonzoso y si no diera ganas de llorar el ver nuestra pobre patria deshonrada así ante las asombradas miradas de los extranjeros. ¿Qué importa que haya dos ó tres centenares de expositores de buena fe que hayan acudido al gran certamen del centenario, aportando sus productos, sus obras, el resultado de sus vigilias, de su trabajo, de sus afanes, si todo el conjunto de nuestra exhibición se resiente de raquitismo, de mal gusto, de una mediocridad burguesa que huele á mostrador de ultramarinos en siete leguas á la redonda?

Los extranjeros visitantes de la Exposición quedarán perfectamente convencidos (y para eso no necesitaban ir á París), de que España tiene una tierra fertilísima, de que sus frutos y sus cereales, sus maderas, sus lanas, y, en suma, todo lo que produce el suelo es bueno, y útil, y abundante. Verán asimismo que en La Granja se graban vasitos de cristal (!), que tenemos tal ó cual industria, y que no vamos vestidos con taparrabos como los indígenas de Abisinia; pero ¿es que en España no hay absolutamente nada más digno de mención? ¿Es que en España no tenemos nada que no sirva para comer, beber y arder?...

Respeto la autonomía individual, y no me gusta meterme en la vida privada de nadie. En buen hora que el Círculo de la Unión Mercantil gaste sus ahorros en bailes y en fiestas, que los individuos del gabinete, en cuanto son hombres, hagan los que les plazca y envíen á comprar objetos de arte (si los compran) á su cocinera; pero cuando el Círculo ese y la Cámara de comercio, ó quien sea, y el gobierno y sus individuos se reúnan otra vez para deliberar si España debe ó no asistir á algún concurso internacional, que lo piensen bien antes, porque más vale morir con honra que vivir sin honor; y esto último es lo que nos sucede con

nuestra tristísima representación en París.

De ahora en adelante cuando cualquier español viaje por Europa y se encuentre con alguien que haya asistido á la Exposición Universal, que no diga: «yo soy médico, ó ingeniero, ó literato, ó arquitecto, ó industrial», porque le mirarán con lástima y se encogerán desdeñosamente de hombros murmurando: — ¡Bah! Allá abajo no hay nada de eso. ¡Si fuera usted pintor ó... chocolatero..!

Y digo esto porque lo saliente, lo característico de nuestra Exposición, son Matías Lopez y los pintores. Y como nuestra pintura, al igual de la de las demás naciones, está expuesta en el palacio de Bellas Artes, resulta que nadie visita el pabellón de España, y si alguna vez por casualidad entra en él, sale inmediatamente corrido para no volver jamás á pasar ni sus inmediaciones.

España únicamente puede enorgullecerse de sus pintores, de los que otro día me ocuparé detenidamente.

Ahora bien, ¿quién tiene la culpa de todo esto?

No lo sé; yo creo que la tienen todos los españoles, que no se preocupan nunca seriamente del prestigio de su país, del verdadero prestigio, del que se obtiene por las anchas vías del progreso moderno.

Padecemos en España un chauvinismo mucho mayor del que existía en Francia durante el último imperio. Creemos que basta con presentarnos para producir el espanto ó la admiración, según la guisa en que queramos mostrarnos. Creemos que tal y como vivimos, tales y como somos, valemos tanto como todo el mundo reunido; seguimos fumando cigarrillos y tomando el sol, tumbados á la larga en la perezosa holganza de quien todo lo tiene, y si alguien se acerca á nosotros y nos señala un remoto peligro, una superioridad apenas esbozada, nos contentamos con murmurar orgullosamente: «¡El día que yo quiera!» Y ese día nunca viene...

Así acontece naturalmente que, sobrecogidos en nuestra indiferencia búdhica, preséntase la ocasión de asistir á un concurso internacional en donde la más pequeña é insignificante tribu de negros acude para mostrar sus adelantos y el nivel de su cultura, y, faltos de costumbre ó desdeñosos de todo cuidado, nuestras comisiones se reúnen para nombrar un delegado que nos represente dignamente en el gran concurso de todas las naciones, y comienzan las dudas y la vacilación y la zozobra. Tenemos polítricos eminentes, literatos insignes, hombres de ciencia de esclarecida fama, artistas de universal renombre; pero hay que ser cautos y comedidos en la elección, y por último; ahí va el representante de España, el más alto dignatario de la nación, el más apto, el más hábil diplomático que gestionará mayores recompensas

ra sus expositores; el que unirá el brillo de su nombre al prestigio nacional; el que con su apellido despertará las simpatías y la admiración de propios y de extraños... y, en efecto, se abre la puerta del foro, y aparece «el opulento fabricante de chocolates D. Matías López, Senador del Reino, etc., etc.» como diría *La Correspondencia*.

«Ni lo conozco ni me importa conocerle; como senador, me tiene sin cuidado, porque como yo no duermo la siesta, no voy nunca al Senado; y como chocolatero también me es perfectamente desconocido, porque no creo en la eficacia gástrica de los ladrillos disueltos en agua caliente; pero, con franqueza, me parece (y esto sea dicho sin ofenderle) que de todos los españoles que podían estar en condiciones de representar á su patria en París, es el menos indicado.

Como las gentes suelen ser injustas y ligeras en sus juicios, el respetable senador y fabricante es el que carga con el mochuelo, y para él son todas las culpas.

Aquí en el boulevard, en cuanto se reúnen seis españoles y se habla de la Exposición, no falta quien diga como remate de todas las censuras más justas y de todos los defectos encontrados en nuestras instalaciones:

1.º ¿Es usted, hombre, cosas de España;...
2.º ¿á Matías López para dirigir una exposición, es estar completamente locos. ¿Qué tiene el buen señor de esas cosas?

LUIS PARÍS.

París 31 Agosto de 1889.

DOCUMENTO IMPORTANTE

Suscrito por los individuos más caracterizados del gran partido republicano de Valencia, ha aparecido en las columnas de *El Mercantil* un documento felicitando al distinguido juriconsulto de aquella capital y querido correligionario nuestro D. Aurelio Blasco Grajales, por haber demandado al cardenal Sr. Monescillo causa de las injurias que este prelado le dirigió en un mensaje-protesta al papa con motivo de la grandiosa manifestación realizada en Roma en honor de Giordano Bruno.

El proceder del Sr. Blasco, que es el que empuja á toda persona digna cuando cree ofendida su honra, ha soliviantado á los elementos clericales de Valencia, que truenan contra el acto de legítima defensa realizado por nuestro querido correligionario, como si á las altas dignidades de la Iglesia les concedieran las leyes el derecho de insultar á mansalva sin responsabilidades de ningún género.

Para protestar de estos ataques y demostrar al propio tiempo las simpatías que inspira á todo el partido democrático el Sr. Blasco Grajales, se han reunido los republicanos de Valencia, firmando el valiente escrito que á continuación reproducimos, en el cual quedan designados los cargos que contra aquél se dirigen, y se prueba de un modo evidente que ningún individuo, por purpurado que sea, puede realizar actos que las leyes castigan.

He aquí la protesta á que nos referimos:

«Los que suscriben, partidarios entusiastas de la civilización y del progreso, no pueden permanecer indiferentes en presencia de las extravagantes protestas que los curas y algunos seglares han producido á consecuencia de la citación ante los tribunales de justicia que D. Aurelio Blasco Grajales ha hecho al prelado de esta diócesis de Valencia, á motivo de un mensaje dirigido por éste al papa inmediatamente después de la sin igual manifestación librepensadora realizada en Roma en honor del gran Giordano Bruno, por creer el Sr. Blasco que en aquella carta se vertían conceptos injuriosos para él, que en representación de Valencia concurrió á la referida manifestación.

Podrá ser—como dicen en sus protestas de adhesión al prelado esos curas y seglares—que el señor Monescillo cumpliera con su cargo pastoral protestando ante el papa de la manifestación hecha en Roma en honor del gran Giordano Bruno; pero lo que no admite réplica es que el Redentor del mundo estaba muy lejos del sendero que se ha trazado, y que, al parecer, sigue muy á gusto el prelado Monescillo.

Jesucristo enseñaba con el ejemplo á amarse unos á otros, y amaba con cariño paternal á los que escuchaban sus predicaciones, como á los que de ellas se mofaban.

Monescillo no sólo no ama á los que dejan de seguir el sendero que él les traza, y que nosotros no seguimos, porque no lo consideramos adaptado á las doctrinas del Salvador, si que se ensaña con ellos hasta el punto de mancillar la honra de los mismos.

Por esta razón, que consideramos de peso, al llegar hasta nosotros la noticia de que Aurelio Blasco Grajales había citado ante los tribunales de justicia á Monescillo, no ha podido por menos que inundarse de júbilo nuestra alma, y en reunión amistosa hemos acordado unánimemente significar á Blasco Grajales, por medio de la presente comunicación, que estamos al lado suyo dispuestos á combatir sin tregua ni descanso á esos curas y seglares acostumbrados á agitarse sólo en la tenebrosa oscuridad de la noche, demostrándole nuestro cariñoso afecto en esta y en cuantas ocasiones análogas se presenten.

Valencia 30 Agosto 1889.—(Siguen las firmas.)

Este documento, que honra á los firmantes, es la mejor réplica que puede darse á los estúpidos mensajes que estos días vienen dirigiendo al cardenal Monescillo los curas de su diócesis, para consolarle del disgusto de verse citado ante los tribunales como cualquier simple mortal que olvida las leyes de la buena educación.

Mensajes que, después de todo, son el eco de estómagos clericales agradecidos, ó de estómagos hambrientos en curatos pobres, que los envían á su señor á guisa de memorial para que mejore su situación; que á esto vienen á reducirse en suma todos esos jaleos y adhesiones de los presbíteros de Valencia y su archidiócesis. O los inspira el hambre, ó la excesiva hartura.

PALIZA DE CLÉRIGO

Archisuperior y archibárbara fué la que le atizó días pasados un cura al monago de la ermita de la Soledad en Badajoz.

Habiase subido el rapaz á uno de los árboles que hay en el patio de la santa casa, y lo vió el *sotana* Andrés Cereijo.

—Bájate de ahí, grandísimo y más—le dijo.

Y como no lo hiciese, tal vez temiendo un tirón de orejas, encolerizóse el *sotana*, y agarrando una estaca desechada por gorda, empezó á descargar palos y más palos sobre el pobre chico, hasta dejarle herido y sin conocimiento en el suelo, en cuyo estado fué conducido al hospital.

Durante la zurra, varios vecinos de las casas inmediatas intercedieron por el infeliz *sotanilla*, rogando al *páter* que no le pegase más; pero ¡buen caso hacía él de los ruegos! Al contrario; más y más iracundo cada vez, continuó moliéndole los huesos con un furor digno de un salvaje.

Las vecinas que presenciaron la escena propalaron la noticia, y á poco la calle se llenó de gente, que se arremolinó á las puertas de la iglesia dispuesta á pagar al cura en la misma moneda que él al acólito.

Aumentó la efervescencia al llegar la madre del apaleado, y gran número de mujeres y niños invadió tumultuosamente el templo, siendo preciso suspender la misa que se estaba celebrando.

En esto se le ocurrió á un cura, que no era el de la hazaña, salir por la puerta de la sacristía que da á otra calle, y, tomándole por el otro, se lanzaron tras él varios grupos de chicos y mujeres, tirándole piedras, silbándole y promoviendo espantosa gritería.

En poco estuvo que no pagase con la calabaza el desaguisado de su colega, mas por fortuna suya pudo refugiarse en una casa de la calle del Granada; casa que fué rodeada en ademán hostil por una muchedumbre tan numerosa, que llegó á interceptar el paso.

Cuando acudió el juzgado, se averiguó que el perseguido era un tal D. Victoriano Sorno, á quien habían estado á punto de hacer *sornar* el sueño eterno, confundándole con el apaleador.

Cuanto á la situación del monaguillo, se hacían numerosos y diversos comentarios: unos

aseguraban que estaba gravísimo, otros que había muerto, y los más y mejor informados, que, aun cuando la paliza había sido de clérigo bárbaro, no había otra gravedad que la de tener el chico magullados los huesos, y el cuerpo y la cabeza hechos un sacro colegio de *cardenales*.

No acertamos á calificar como se merece el acto brutal de ese *presbiteroide*, saciando así su ira en una indefensa criatura.

Atropellos tan inhumanos como el que nos ocupa, sólo un cura es capaz de realizarlos, y toda la severidad con que se castiguen es justa y merecidísima.

¡Qué mansos, qué humildes y qué caritativos son los ministros del Señor!

Por eso los quiero, por eso los alabo y por eso me desvivo tanto por su presente y su porvenir.

EL DESCUENTO Á LOS CURAS

Todos los empleados que perciben del Estado sus sueldos, sufren un descuento forzoso, excepto los curas; y á pesar de ser los funcionarios más inútiles y aun perjudiciales, *se les ruega* que cedan un diez por ciento de sus haberes.

El descuento del empleado civil es bastante crecido; el *donativo* del cura es sólo de un diez por ciento. El primero tiene generalmente numerosa familia que sostener; el segundo no la tiene, ó, por lo menos, no debiera tenerla.

Los curas son empleados vitalicios; los funcionarios civiles lo son, salvo raras excepciones, eventuales. Estos sólo tienen sus destinos como medio de vivir; aquéllos, aparte del sueldo, tienen en el pie de altar cuantiosos rendimientos.

Y, sin embargo, aún les parece excesivo ese pequeño sacrificio que se les exige á beneficio del Tesoro, de ese Tesoro arruinado precisamente por la guerra civil que patrocinaron; y no pierden ocasión de manifestarlo.

Ultimamente, con motivo de la consulta hecha al obispo de Vitoria sobre el descuento á los presbíteros de su diócesis, hubo un párroco que, alegando que con su sueldo mermado por el descuento no puede vivir, se negó por medio de oficio á concederlo.

Llegó el oficio al ministerio de Gracia y Justicia, y, aun cuando al principio no se le dió importancia, el ordenador de pagos hubo de llamar la atención del ministro *sobre la gravedad del caso*.

¡En qué poca agua se ahogan en ese ministerio cuando de asuntos clericales se trata! ¡Considerar la negativa de un cura rural á percibir unos ochavos de menos como un conflicto pavoroso! No podían llegar á más las condescendencias del ex demócrata Canalejas para con el clero.

Con seguridad que á estas horas habrán empezado las más humillantes súplicas al obispo de Vitoria para que interceda con el intransigente párroco, y éste se digne retirar el oficio; quedando así aplazado por ahora el asunto, sin perjuicio de que, envalentonados otros párrocos, vuelvan el año venidero á resucitarlo.

Que no á otra cosa conducen las debilidades con el clero, y el pedirle como merced lo que pudiera y debiera imponérsele como obligación.

LA VOZ DEL CLERO BAJO

Ha empezado á publicarse en Roma la *Cronaca Nera*, periódico redactado por clérigos pobres, y destinado á defender al bajo clero contra la omnipotencia de la corte pontificia.

El primer número, que acaba de publicarse, es violentísimo, y de él se han vendido numerosos ejemplares entre los párrocos rurales y los desheredados de sotana, clasificados en la categoría de *scagnozzi*.

Aunque curas, no les falta razón á los inspiradores de la *Cronaca Nera*.

Hay en Roma quinientos prelados y *monsignoris* que, aparte de sus fincas y rentas, tienen un sueldo mensual de mil á mil quinientas pesetas, y quinientos que cobran de setecientas

á ochocientas: el resto del clero romano no percibe renta alguna, y vive del producto de las misas, de los sermones (los que sirven para el caso), de las limosnas de sus ovejas, y á veces de la munificencia de los prelados que, espléndidamente pagados, arrojan algunas migajas de sus festines al clero que trabaja.

Como en otras muchas carreras, los eclesiásticos que no tienen altos protectores pueden renunciar á todo progreso en la suya, pues permanecen siendo pobres petates, expuestos á todas las miserias y tentaciones del mundo.

Esperaban sin duda que bajo el pontificado de León XIII las cosas cambiarían, pero se engañaron: el alto clero ha encontrado un excelente recurso lanzando al Vaticano en la política transcendente de que no sale jamás.

León XIII, como su antecesor, pasa el tiempo lamentándose de la dureza de la época y de las persecuciones á que está expuesta la Iglesia; pero no se ocupa gran cosa en mejorar la suerte de sus ínfimos subordinados.

A éstos, que han visto en el último jubileo entrar en el Vaticano el dinero por arcas y las alhajas por millares, que ven á diario el fausto y la opulencia de los príncipes de la Iglesia, mientras ellos perecen, ¿se les podrá censurar porque protesten de tan irritante desigualdad?

De ningún modo. Ya que sus superiores los maten de hambre, al menos que les quede el indiscutible derecho del pataleo, y el de enseñar los dientes, ya que para otra cosa no los usen.

PROTESTA

El periódico *La Almudaina*, de Palma de Mallorca, ha publicado una correspondencia de Roma que ha motivado las más vivas protestas de los liberales de aquella ciudad.

En ella afirma el corresponsal que, ultimadas las negociaciones entre el papa y el gobierno español, puede asegurarse con toda certeza que si León XIII se decide á abandonar á Roma, Palma será la ciudad destinada á albergarle.

«Las islas Baleares, añade, accidentalmente ocupadas por el papa, *vendrían á ser sus Estados*, sin que por esto España dejase de ejercer el derecho de recobrarlas el día que Roma fuese á su vez de nuevo ocupada por los católicos; esto es lo que se ha dicho á Su Santidad.

«En el Vaticano se desea, sin embargo, que no sólo el gobierno, sino las poblaciones, inviten al papa á trasladarse á España; y no sin emoción él y sus secretarios acarician la esperanza de que, por efecto de una crisis que lleve al poder á Cánovas del Castillo y á Pidal, se ponga en práctica una especie de plebiscito para sancionar la anhelada invitación y cederle las islas Baleares.»

Como se ve, lo que se desea en el Vaticano es una desmembración del territorio español; desmembración que dudamos que ni aun un partido como el conservador se atreviese á proponer al país, sin que éste se alzase en general protesta.

Verdad es que el partido conservador es el de las audacias inconcebibles; pero también sabe por experiencia la noble altivez con que el pueblo español deshace toda intriga que tienda á arrebatárle el menor pedazo de su suelo.

Por lo que pudiera ocurrir, es necesario estar prevenidos y protestar de antemano, como lo hacen los liberales de Palma, contra todo proyecto que en este sentido pudiera existir, como lo hacemos en nombre de todos los lectores de este periódico.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Procedente de Miranda, y con dirección á San Sebastián, iba un tren conduciendo á bordo varios curas que volvían de hacer ejercicios espirituales en Vitoria.

En uno de los coches, y en plena *juerga* como señal de contricción, iban, además de Paco, el inclito beneficiado de Villafranca, otros curas de Beasain, Zumárraga, Tolosa, etc.

Uno, á quien se le había subido el refresco á la cabeza, empezó á barbarizar contra El Morix y sus redactores, y sus compañeros á jalearle con aplausos. Casualmente iba en el mismo coche un

amigo nuestro, y salió á nuestra defensa, promoviéndose un altercado mayúsculo, que duró hasta llegar á la estación de San Sebastián, donde el exaltado clérigo escurrió el bulto, temiendo, y con razón, que se lo buscase.

No nos hubiéramos ocupado de este incidente, á no ser por una circunstancia que desde hace tiempo venimos notando; y es que cuando los curas vascos terminan los ejercicios en Vitoria, salen de lo más belicosos y agresivos contra los liberales que darse puede.

No es el primero que, procesado por coacción electoral desde el púlpito, ha dicho que al delinquir así cumplía órdenes recibidas en los tales ejercicios. Y yo pregunto:

¿Son esos ejercicios de retiro, oración y penitencia, como dicen, ó preparativos para la próxima campaña?

Por los resultados que dan, más parece lo último que lo primero.

Días atrás se celebró el entierro de un canónigo de esta capital, con acompañamiento de tres curas con las capas de lujo y otros quince ó veinte con camisola.

Quien los hubiera visto antes de llegar á la puerta de Alcalá, diría que á fuerza de berridos pretendían resucitar á su compañero. Con tal calor al parecer habían tomado la cosa.

Pero llegaron á la puerta mencionada, se despidió el duelo, y aquello parecía una liquidación del Rastro.

Todo bicho viviente empezó á largar las hopalandas para quedarse de negro.

Después todos se abalanzaron sobre los coches que á prevención iban, disputándose los como los verdaderos aficionados á toros.

¿Qué más? Hasta el chupacirios que llevaba la manga parroquial trepó al pescante de un vehículo con el chirimbolo, mientras los monagos con los ciriales penetraban en el interior, sacando por cada ventanilla uno de los chismes.

Después unos pocos presbíteros siguieron acompañando el cadáver hasta el cementerio, pero los más volvieron en sus coches á Madrid, tan campechanos y sonrientes.

Entretanto me quedé meditando: Si para enterar á un colega tienen tan poca formalidad, ¿qué no harán con los extraños al gremio?

Existe en Ronda un rico propietario, beato á macha martillo y gran rezador, que se pasa las horas enteras ante un crucifijo de tamaño natural que tiene en su despacho y obliga á todos los operarios de su cortijo á oír misa en la ermita que él mismo tiene.

Tanto fervor no impide que sea el que peor pague á sus braceros y les desquite en el alimento corporal el espiritual que los proporciona á todo pasto.

Este prójimo, sabiendo que se hallaba gravemente enfermo el librepensador don Alfonso Rojas y que se negaba á recibir los sacramentos, hizo anunciarle una visita para catequizarle; y como el enfermo contestase que si iba con tal objeto podría ahorrarse la visita, se ordenó á un hermano del paciente que tiene empleado en su casa que fuese á verle.

Negóse éste, sabiendo de antemano que nada había de conseguir, y fué amenazado con ser despedido si no lo hacía. Ante tan *suaves* y persuasivas insinuaciones, fué por fin á ver á su hermano, á quien refirió lo ocurrido, y, como resultado lógico de la entrevista, el enfermo sufrió una grave recaída que lo puso en inminente peligro de muerte.

Esas gentes oficiosas que se dedican á santificar á todo el mundo, con la prisa de enviar almas al cielo, matan de un disgusto á cualquier convecino y se quedan tan frescos.

La cosa está que arde entre íntegros y carlistas. Véase la suave despedida que da el circunda *Pensamiento Galaico* á los partidarios de la epístola de Gago:

«Vayan, pues, con los *agostizos* aquellos *filtradores* é *irregularizadores* de fondos carlistas durante la última guerra, temerosos más que nadie del triunfo de D. Carlos; vayan ciertos *timadores* de profesión; vayan algunos *clérigos* á quienes el *sambenito* carlista estorbaba para *ascensos gratuitos*; vayan los *asesinos* de Obispos, que se hayan valido de *infames anónimos* para causar la muerte de Prelados tan venerables como el Sr. Maceira; vayan todos los que *aborrezcan* las *autoridades legítimas*, así de Prelados como del Rey; vayan los *animados del sántico espíritu privado*; vayan los que huyen de potestades verdad y ensalzan á D. Ramón, ayuno de toda autoridad; vayan todos los *borregos* que *no ven más allá de sus narices*, y todos los *granujas*, que, aliados de la *manería*...»

Concisa la despedida, pero desvergonzada. Y el Ayuntamiento de Madrid

caso es que si los *buenos* se dan á agotar el diccionario de los insultos y groserías, ¿qué les va á quedar á los rufianes y verduleras borrachas?

Era de noche, estaba oscuro y le olió á llo al sereno de la Rambla de Cataluña de Barcelona, viendo dos bultos sospechosos entre las calles de Mallorca y Provenza, á la una de la madrugada.

Acercóse á ellos, y ¡oh dioses lares, penates y petates de Sodoma y Citeaux! El grupo que alumbró el farolillo del vigilante nocturno lo formaban dos individuos, francés y seglar el uno, y español, pero sacerdote el otro, que dijo llamarse A. H. M. y pertenecer á una de las comunidades de la capital.

Conducidos ambos á la sección de higiene y examinados facultativamente, resultaron con señales evidentes del delito que el sereno les imputaba.

Al día siguiente fueron puestos á disposición del juzgado de guardia.

Esperamos que se descifre la incógnita, y sabremos quién es ese sacerdote H., al que el sereno debió propinar la paliza *ídem*, por primera providencia, sin perjuicio de la condena que le impongan los tribunales por sus hábitos de moralidad.

Se dió á meditar sobre economía doméstica Cayetano, el de Picena, y dijo:

«Pues señor; yo tengo un ama, la simpática Rosarito, que Dios me conserve; pero ésta tiene un hermano, y el tal hermanito me come un costado. ¿Cómo me zafaría de esa carga?»

¡Oh qué idea! añadió después de un rato. Le nombraré sacristán; pero entonces, ¿qué hacer con el que tengo desde hace tantos años y tan á satisfacción del pueblo?»

Por fin, después de pensarlo mucho decidió cortar por lo más sano y enviar un oficio al arcipreste denunciando al pobre rapavelas como incapaz para su oficio, vicioso y de escandalosa conducta.

Por desgracia de Cayetano, la información hecha de orden del arcipreste ha demostrado lo contrario de lo que él afirmaba, y todo el pueblo ha desmentido los cargos que se hacían al *sacris*.

Está visto que el octavo mandamiento es letra muerta para muchos curas.

Como el séptimo, el sexto y todos los demás.

En el castillo de la Magdalena, patrona de Novelda, distante media legua de la villa, hay un ermitaño encargado de la custodia y limpieza de una imagen de dicha santa.

Este santo varón encontró hace días en un camino á dos niñas de nueve y diez años respectivamente, y tras cénicas proposiciones acabó por llevarlas á su casa, donde realizó sus repugnantes sitios.

Un vecino que presenció los preliminares de aquella escena, se lo comunicó al padre de una de las niñas, é interrogadas éstas, confesaron lo ocurrido, y el santero ha sido llevado á los tribunales.

Supongo lo que alegrará en descargo de su delito.

Que siendo el guardián de la Magdalena, puso los medios para que las chicas la imitasen en su vida pecadora, y que lo de arrepentirse y santificarse, correría de su cuenta más adelante.

Un cura residente en Vergara apostó mil pesetas á que cruzaba nadando la distancia que media entre el muelle de Motrico y el puente de Deva, ó sea una legua próximamente.

Concertado el trato, y cuando se disponía á zambullirse, recibió una comunicación del vicarceipreste en que se le prohibía el chapuzón.

No se resignó así como así á perder la ocasión de ganar los doscientos dures, y recurrió al prelado, pidiéndole el permiso que el vicarceipreste le negaba, y tampoco le fué concedido.

Quien debe alegrarse de este contratiempo del *curanfíbio* es el que le apostaba en contra, pues hubiese perdido miserablemente.

¿Qué es una legua de natación para un cura cuando se trata de pescar mil pesetas? Por menos cantidad hay presbítero que se atrevería á pasar el Atlántico.

¡Menudos peces están los del oficio!

En el hospital de Santa Cruz de Tenerife falleció un joven á consecuencia de la gravísima recaída que sufrió en su enfermedad al salvar heroicamente á varios enfermos en un incendio que hace poco hubo en dicho establecimiento.

Pues bien; por que murió sin tener tiempo de confesarse, los curas se negaron á entonarle los oficios fúnebres y á celebrar una misa que encargó la familia del finado.

Entonces sus parientes resolvieron con más acierto repartir entre unos cuantos pobres el importe de la misa.

Bien hecho; que más meritorio es dar de comer al hambriento que rellenar los exuberantes bolsillos de clérigos intolerantes y groseros aun con los difuntos más dignos de veneración y respeto.

Irritados varios *cucarachas* de Cartagena al ver la maña que se da el ex jesuita Mora para cobrar el barato místico, han organizado una especie de conjura para desbancarle.

Entre ellos figuran Patricio Roldán (a) Pilongo, aquel que dió la castaña á unos contrayentes sacándoles ochenta duros por los papeles, un sobrino carnal suyo, el *parroquidermo* del Carmen y otros curas de punta; aunque en esto de punta, donde está el Mora que se callen los otros.

Me alegraré que se rompan la crisma santa y mutuamente, en la seguridad de que nada pierde con ello el país, pues son buenas alhajas el perseguido y los perseguidores.

Se ha celebrado en Cherín (Granada) la fiesta que anualmente se brinda al patrón San Bartolomé, y que consiste en sacar á éste procesionalmente cargado de albahaca, que se disputan después los fieles á puñetazo seco, á pretexto de que cura las enfermedades de los ojos.

Dirigió la *juerga* Cayetano, el de la Picena, que se encuentra en todas partes donde se saca *guita*. ¡Qué cura más activo para cazar monises! De Picena á Laroles, de Laroles á Cherín, y viceversa. Acabaría por enflaquecer... de huesos, que de carne es imposible, porque lo tiene la codicia como una *bacalá*.

A una mujer de Ronda que salía de la capilla del Cristo del Perdón de llevar una vela como promesa, le cayó encima una maceta de una casa contigua al templo, dándole tan fuerte golpe que quedó sin sentido.

Para cohonestar este suceso dicen los curas de la población, que si bien es verdad que la mujer recibió el trastazo, en cambio al volver en sí había recuperado el habla después de cuatro años de completa afonía.

Aun cuando fuese cierto el hecho, que no lo será, el sistema de ese Cristo que hace los milagros á cacharrazos no es de los más convenientes.

Pues lo mismo puede devolver el habla á un creyente que dejarlo seco sin decir esta boca es mía.

Mi amigo el sotana de Villapedre se fué el otro día al inmediato pueblo de San Emiliano, y alrededor de un tapete, armó concilio timbista con otros puntos fuertes en baraja y cánones.

El resultado de la controversia fué que al *páter* le dejaron el bolsillo más limpio que una patena, y al verse sin una misa quiso apañarle unos cuartos á un individuo que estaba á su lado; que notó y, si no sale de *naja*, allí hubiera perdido los cuartos la jeta.

era estado bien empleado por concurrir á los profanos, cuando en el suyo místico har el pego impunemente.

ro buen obispo D. Ciriaco prohíbe que en anteriores de las sacramentales de esta corte an lápidas sin que antes le abonen un peso por cada una.

No me parece mal el arbitrio inventado por su ilustrísima para agenciarse esos cuartos.

Y digo que no me parece mal, porque yo no he de pagarle. Si me muero, me enterrarán en el cementerio civil, sin necesidad de sacramentales ni de sacramentos.

De modo que allá los católicos se las entiendan con D. Ciriaco, que yo en eso ni entro ni salgo.

Un seminarista, hermano del *coadjutor* de Nuño de Siero (Asturias), disparó en Navia su escopeta sobre una joven de dieciséis años y el abuelo de ésta, yendo á herir los perdigones al médico del pueblo.

Se conoce que está haciendo los estudios de ampliación de la carrera eclesiástica, ó sea la táctica de cabeceilla.

Mas si no perfecciona la puntería, hasta puede ser una ganga para el país, porque apuntará á los liberales y escabechará á sus compañeros de partida, y siempre es una ventaja.

El número de familias de Baza adheridas á la manifestación de los librepensadores que pidieron se les excluyese del censo de los católicos, es hasta la fecha de doscientos sesenta y tres.

Téngase en cuenta que tan extraordinarios pro-

gresos se han verificado desde Mayo último al presente mes, y calcúlese las rabieta que se chuparán los *cuerpos* bacenses viendo tan enorme desbandada en el rebaño.

A esquilár á otra parte, *cucarachas*, que ahí ya ni se da un tijeretazo ni un *timo*.

A un sujeto que se disponía á oír misa en la iglesia de Santa María en San Sebastián, se le presentó de repente...

—¿Algún ángel?

—No, señor. Un ataque apoplético, que hizo preciso administrarle las santas salvas y llevarle moribundo á su domicilio en un coche.

Ahora me explico por qué dicen los curas:

«Cuando intentes hacer alguna cosa mala, piensa que Dios puede quitarte la vida en el momento de ir á cometer.»

A los jesuitas de Valladolid les viene estrecho el anchuroso colegio que tienen en la Plaza del Duque, y piden, pero con mucha necesidad, que les cedan para ensancharle el ex convento de San Ambrosio, á cambio de otro cuartel nuevecito que ellos regalarán á la población.

Caro les va á salir á los vallisoletanos el tal regalo. Bizcocho de monja, carga de trigo, dice el adagio; que puede aplicarse aquí en esta forma: Cuartel de jesuitas, dinero de toda la ciudad.

Ha fallecido el párroco de Castrelo de Miño (Orense) víctima de un ataque convulsivo que le acometió cuando al regresar de los baños de Vigo vió que se le había quemado un pajar.

¡Pobre señor! Se explica el berrinche que ha dado fin á sus misas.

Eso de irse á baños confiando sus haciendas á la Providencia y al ama, volver, y encontrarse achicharrado el pajar, es para enviar al hoyo al cura menos impresionable.

Tanto se entusiasmó el *apuracálices* de Mollerusa predicando contra la estatua erigida en Roma á Giordano Bruno, que llegó á decir que si él estuviese en la capital de Italia (del Papa, dijo él) la derribaría.

Si le dejaran, sí, porque debe tener buenos puños, á juzgar por lo bruto que es. Pero que lo intentase siquiera, y vería á costa de sus lomos que es más difícil destruir monumentos en Roma que rebuznar en el púlpito de Mollerusa.

Y si no, que haga la prueba.

Un cura que actúa de pedagogo en una escuela de Zaragoza, propinó á un chico tan enorme bofetada, que le obligó á guardar cama.

Los padres del chico querían llevarle á los tribunales, pero parece que los han hecho desistir de su propósito por medio de amenazas y ofertas, y la brutalidad sotanesca ha quedado impune.

Verdad es que denunciándola, acaso hubiera sucedido lo mismo.

¿Tiene tales influencias esa gentuza!...

Hace bastante tiempo que amenaza desplomarse la escuela de Laroles (Granada), y el ayuntamiento... sin novedad en su importante y fusionista salud.

Si se tratara de reparar la iglesia y gastar tres ó cuatro mil pesetas en un órgano, como lo hizo hace tres ó cuatro años, la cosa variaría; pero ¿qué falta hacen escuelas para instruir á la juventud, teniendo iglesias para embrutecerla?

¿No es verdad, ilustrado alcalde de Laroles?

A los vecinos de San Quintín de Mediona se les quemaron las viñas, y el cura les dijo que aquello era un castigo de Dios, irritado desde que se ha erigido en Roma el monumento á Giordano Bruno.

¿Qué tendrían que ver esos pobres vecinos ni sus cepas con el susodicho monumento! ¿Qué concepto más estúpido de la justicia divina!

Es como si Dios hiciese responsables á las once mil vírgenes de los atentados contra la castidad que ellos cometen.

La iglesia de la Calzada de Carrión amenaza ruina, y con tal motivo dice nuestro estimado colega palentino *El Progreso de Castilla*, que yendo allí tanta beata, con sólo que diesen un céntimo por confesión ó mordisco que pegan á las famas ajenas, podría restaurarse el templo y hasta hacer uno de primer orden.

—Para dar estamos, dirán ellas, cuando venimos á la iglesia á ver si se escurren con algo los curas.

Se equivocaban los maliciosos que decían que el

acordeón que se rifaba en la iglesia del Carmen, de Alicante, le iba á tocar al cura de la misma, pues le ha caído á su colega el de Santa María.

Cual ven, no ha habido trampa ni cosa que se le parezca; como no la habrá tampoco el día que el agraciado vuelva á rifar el instrumento á beneficio de su iglesia y le toque al cura del Carmen.

Aun está vivo León XIII, y ya se cuentan en el sacro colegio de cardenales diez aspirantes á sustituirle con iguales probabilidades de éxito.

Parece mentira que haya diez individuos que deseen sufrir la prisión, estrechez y amargura que diz lleva consigo el pontificado.

¿A que todavía va á resultar que es posible resignarse á ser papa con un poquito de buena voluntad?

Un sacristán de Aguasantas (Coruña) ha *diñado* á un vecino suyo una tremenda puñalada en el abdomen, dejándole muerto en el acto.

¿Qué sacris, eh? Vaya un *peje*

con *circunstancias* y escuela.

Lo mismo parte una vela

que á un cristiano por el eje.

Parece ser que, puestos de acuerdo el cura y el *sacrismoche* de la iglesia de San Sebastián de Alcalá de Guadaíra, el último exige diez céntimos á cada devoto ó devota que pretende confesarse.

Nada; que allí se pesan los pecados, como las personas, en las básculas automáticas.

A diez céntimos por bulto.

CORRESPONDENCIA

Mataró.—J. C. Enterado de la suya. Respecto á que no reciba usted un solo número de caricatura, no me extraña, sabiendo el intachable servicio de correos que tenemos. De lo mismo se quejan varios suscriptores y periódicos de provincias. Estamos hartos de denunciar esos... abusos, por no llamarlos de otro modo; pero los subordinados de Mansi siguen con su afición á coleccionar cromos de *gorra* y á costa de las empresas periodísticas y sus suscriptores.

Torrejoncillo (Cáceres).—Sólo nos hacemos eco de las noticias que nos envían los suscriptores y personas conocidas de esta Redacción. En cuanto á los libros que pide, debe enviar adelantado su importe.

Zaragoza.—M. P. y M. Lo mismo le decimos.

Zamora.—Idem, ídem.

Medina del Campo.—J. S.—Descuide usted, que aquí no descubrimos á nadie el nombre de los que nos envían noticias cuando éstas son verdaderas. Ríase de todo lo que le digan.

PALOS Y PEDRADAS

Nuestro querido amigo D. Antonio E. de Arias ha tenido la desgracia de perder un hijo de diecisiete años.

Lamentamos tan sensible pérdida y acompañamos en su dolor á la atribulada familia.

NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

Hemos recibido un folleto titulado «Denuncia presentada al Ilustrísimo Sr. Fiscal de S. M. contra los Sres. Magistrados D. Nestor Santalis, D. Miguel Aldecoa y D. Francisco de Armas en la sección segunda de lo criminal de la Audiencia de la Habana, por prevaricación en el ejercicio de sus funciones, hecha por el teniente oficial segundo del cuerpo auxiliar de oficinas militares, D. Juan Bravo Rojas.»

A reserva de examinarle detenidamente, damos las gracias al autor por el envío.

El Rico Carmesan, novela de Paul de Kok, traducida por el Vizconde de San Javier, seguida de la titulada *Un Marido Perdido*, del mismo autor.

Estas dos festivas novelas forman un tomo de 216 páginas en 8.º, con cubiertas al cromó, y se vende á *peseta* en la librería de D. Antonio de San Martín, Puerta del Sol, 6, Madrid, y en las demás principales.

OBRAS NUEVAS

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

LAS RUINAS DE PALMIRA

Meditación sobre las revoluciones de los imperios.

seguida de *La Ley Natural*.

POR C. F. VOLNEY

Precio: una peseta.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.